

# TENDÈNCIES

## PARAULES

**ESTRANY.** La condició de l'estrany té com d'altres una dimensió força versàtil. Com a adjectiu, sembla força clar: la cosa estranya és la no habitual, la que té alguna raresa que la fa diferent de les altres, tant si són de la mateixa categoria com si no, com si la condició d'estrany és la categoria mateixa. L'estranyesa és una condició amb viatge d'anada i de tornada, és a dir

amb activa i passiva susceptibles d'intercanviar-se. Però 'estrany' com a substantiu és equivalent a 'estranger', o de manera més genèrica a 'desconegut'. L'individu qualificat d'estrany té una certa condició inquietant, i li podem donar sentits més o menys figurats: sentir-se un estrany a un lloc on en principi no pertoca, ser un estrany dins d'un mateix. / **Miquel de Palol**



Una Grumilda en la porta del bar El Cairo junto a su creadora, Ety Fefer.

EDDY KELELE

## MARIONETAS DE BURDEL

VANESSA GRAELL

Por las noches el bar El Cairo se llena de una extraña *troupe*. Está en una zona poco recomendable del centro de Lima, aunque podría ser cualquier otra ciudad. Borrachos y mujeres de vida alegre se confunden en ese antro de mala muerte. La veterana Puta del Puro intenta ani-

mar a la concurrencia con su voz desgañitada, su boa fucsia enredada al cuello y sus canciones con sabor a alcohol. Pero la animación de verdad está en las habitaciones del piso de arriba, que esconden un sórdido burdel.

Pasan muchas cosas en el bar El Cairo durante la madrugada. Y los

únicos que se atreven a entrar son los Grumildos. Miden lo mismo que una *barbie*, pero su mundo es otro muy distinto. Nada de rosa pastel ni fantasías edulcoradas con príncipe azul. Su color es el rojo burdel y se mueven por los bajos fondos.

Los Grumildos son unos extraños seres de plastelina surgidos de

la imaginación de la peruana Ety Fefer. Expresiones demacradas, rasgos macilentos y anatomías deformadas les dan cierto aspecto monstruoso. Aunque ya han viajado por media Europa viven en su propio universo, El Cairo. Allí todo está permitido, no está reservado el derecho de admisión y las marionetas

cobran vida. Los Grumildos se mueven con hilos y motorcitos. Misteriosamente, alguno ha llegado a desplazarse solo. «El barman se rebeló y saltó de la barra», explica Ety. Estaría cansado de servir copas y querría tomárselas él. Mientras, la Puta de Pata de Palo espera en la esquina. / *Continúa en la página 6*

### LIBROS

Paul Preston recuerda el testimonio de los reporteros de guerra que hicieron de su profesión un arma / **Página 3**



AMB LA CULTURA

### MÚSICA

Cuando el viento sopla en algunos instrumentos pueden nacer formaciones tan singulares como BandaÈria / **Página 7**



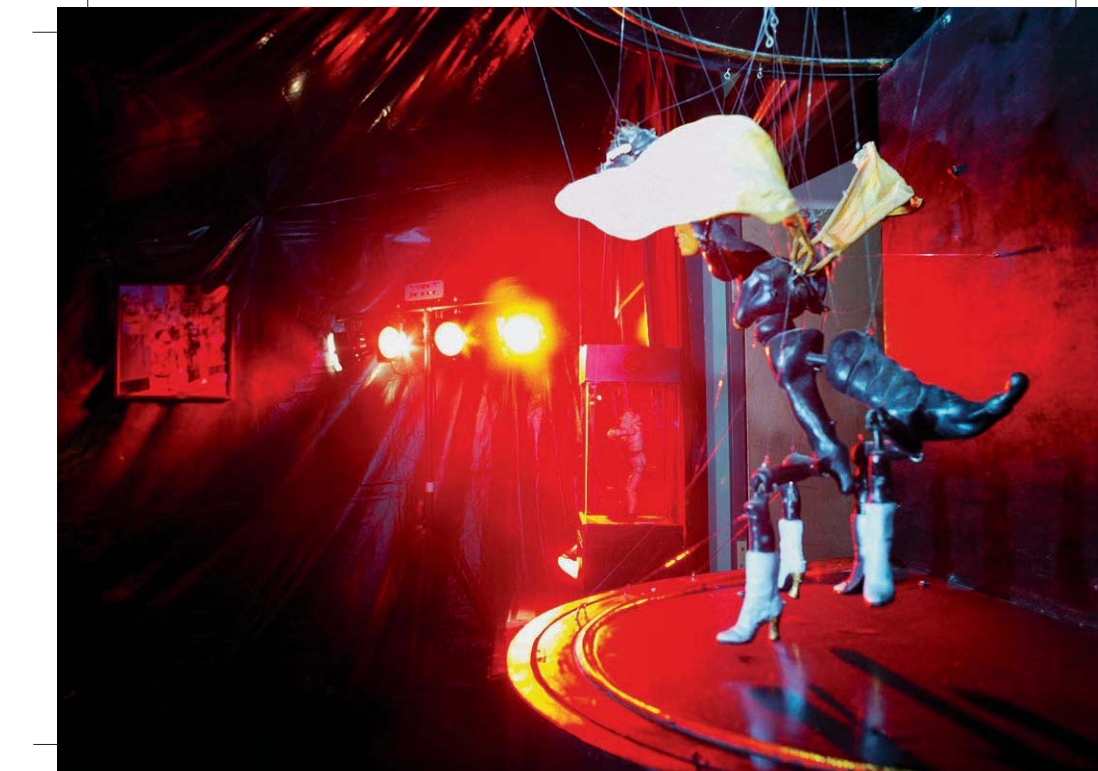
Viene de la primera página

Los Grumildos viven en un mundo paralelo, una casa de muñecas más parecida a un descenso a los infiernos que a una mansión victoriana. La Habitación Roja es la que está encima del bar El Cairo. Sobre la cama un Cristo crucificado expía los pecados que se cometen entre las sábanas (aunque también hay un espejo redondo para no perderse detalle de esos mismos pecados). Aislada en el desván, La China toca su violín. Es un personaje solitario. Todos tienen una historia que contar en El Cairo: Churchilio, Joao, la propia Ety (se hizo a sí misma en versión Grumilda)...

Su mundo es una réplica exacta del nuestro. Son marionetas surgidas de los suburbios más barriobajeros. «Siempre sentí curiosidad por esos bares y sitios en los que tenía prohibido entrar», cuenta Ety. Sus criaturas son una manera de sacar lo oscuro y lo oculto, las fantasías y deseos inconfesables. Ety está muy acostumbrada a que le pregunten por qué hace «estas cosas tan feas», admite. Pero ella no las ve así: «Es una manera de tratar ese mundo con amor y humor».

Ety empezó a dibujar Grumildos a temprana edad, antes de aprender siquiera a escribir. Siempre que iba con su padre a alguna cafetería, él dibujaba en servilletas de papel unos personajes que la pequeña Ety llamó Grumildos sin saber muy bien por qué. A ella le fascinaban y con 8 años intentaba imitarlos. Empezó a dibujar en el cole, en las clases y en los exámenes (entregó uno en blanco, con un Grumildo como única respuesta. El castigo: la privaron de sus clases de arte). En aquella época buscaba monstruitos por todas partes (aunque ahora también lo sigue haciendo: lleva un dragón asiático estampado en la camiseta). A Ety le encantaba jugar con muñecas, pero durante el curso escolar su madre las guardaba en el sótano para que no la distrajeran e hiciera los deberes. Así que Ety, algo rebelde como sus Grumildos, se tiró a hacer figuras de plastelina. Hizo miles.

De adolescente trabajó en una tienda de música. Más de un cliente se fue con un disco y el dibujo de un Grumildo de regalo. En cuanto se aburría, aprovechaba cualquier tiempo muerto para crear esas ca-



## CRIATURAS DEL SUBSUELO

LOS GRUMILDOS SON UNAS INCLASIFICABLES MARIONETAS QUE SE PUEDEN VER EN UN FESTIVAL DE MÚSICA ELECTRÓNICA DE BERLÍN, UN BAR ABANDONADO DE SUIZA O LAS CATAUMBAS DE UNA IGLESIA DE LLEIDA. SU CREADORA ES ETY FEFER, UNA PERUANA AUTODIDACTA QUE VIAJA CON SUS 'NIÑOS' POR CASI MEDIO MUNDO

ras grotescas pero expresivas, misteriosas y fascinantes a la vez.

Y ahí está la génesis de los Grumildos, en los dibujos y muñequitos de plastelina. Aunque falta un viaje a Praga para completar la anatomía de estas marionetas. Ety se marchó con una amiga a recorrer Europa en plan mochilero. Pasaron por Praga y se le metió en la cabeza que quería estudiar en la escuela DAMU de teatro nacional.

En Praga, un país con gran tradición titiritera, descubrió los secretos de la articulación. Allí nació el primer Grumildo en tres dimensiones. Precisamente, una de las claves de estos títeres es el movimiento y el ritmo. Cuatro motores dirigen sus articulaciones: mueven extremidades, manos y cabeza como si fuesen humanos.

Gracias a la ayuda de Tito, un amigo y escenógrafo de publicidad,

Ety construyó la primera casa de los Grumildos. Como recompensa (o no), Tito quedó inmortalizado como Grumildo: su clon de 30 centímetros luce los mismos tatuajes, lleva unas Adidas negras con las franjas blancas y tiene el mismo pelo y barbita de cuatro días.

Esta peruana con aires nórdicos —heredó los ojos azules de sus abuelos polacos, aunque también corre sangre turca por sus venas—

ha dedicado miles de horas a construir sus muñecos. Un proceso lento y artesanal, lleno de dedicación. «No sabía qué hacer salvo seguir produciendo Grumildos», reconoce. Y encontró la manera de exponerlos en una instalación a medio camino entre el teatro de marionetas y una exhibición. Cada exposición/actuación es distinta, dependiendo del lugar: un bar medio abandonado de los años 50 en Suiza, las catacumbas de una iglesia en Lleida, un local en un suburbio de Toulouse o una buhardilla en Charleville. Así que Ety y su equipo acaban convirtiéndose en decoradores improvisados.

En sus performances la atracción no son sólo los Grumildos, sino el ambiente de la sala que recrea una *boîte* con alfombras persas, luz roja, cortinas de terciopelo, humo, cuadros, muebles antiguos y música de Tiny Tim, Louis Armstrong o cualquier canción de jazz. Una vez contrataron a un enano —muy a lo David Lynch— para que diera la bienvenida al público y lo introdujera en un mundo lleno de magia.

El ambiente resulta hipnótico, sobre todo para los más pequeños, que se quedan fascinados ante los Grumildos. Además del bar El Cairo, se exponen en vitrinas una banda de músicos y otros personajes zoomórficos. Está el Jabalí Baterista, la Hiena Cantante, el Cerdo, el Hombre Rata o la Mantis Religiosa, entre otros.

A pesar de las apariencias, los Grumildos son algo sibaritas: llevan billetes de 500 euros en el bolsillo («me podrían mantener ellos a mí», ironiza Ety) y beben vino de verdad (puede que les malcrie, pero son sus creaciones, así que les llena las minúsculas copas con vino, gota a gota). La joven cuida de sus muñecos con celo, aunque asegura que ni habla ni sueña con ellos.

Los Grumildos son su manera de escapar. Ety sólo necesita una mesa y algo de soledad para olvidarse de todo y meterse en el universo de sus criaturas. Mientras las construye, todo desaparece. La realidad se desvanece y de las profundidades de su conciencia surge un mundo nuevo.

Arriba: Uno de los seres zoomórficos. Abajo: los Grumildos están de fiesta en el bar El Cairo.

